

# La llista de les coses impossibles, una novela premiada y basada en la experiencia



Laura Gonzalvo  
Escritora

*Me llamo Laura Gonzalvo. Mi pareja es Pau Bach, inventor de los handbikes Batec y Fundador de Batec Mobility, padre de mis tres hijas y persona con tetraplejía a nivel C5-C6. Ahora yo he escrito una novela que se basa en gran parte en la experiencia tanto de Pau como mía, adquirida durante los cinco primeros años de su lesión. La novela se titula La llista de les coses impossibles, y ha ganado el Premi Carlemany 2021 que otorga el Gobierno de Andorra y Edicions 62. La ha publicado Columna Edicions y, de momento, solo está disponible en catalán.*

Cuando Pau empezó a tener éxito con su proyecto Batec Mobility, nos propusieron que escribiéramos un libro. Querían un relato de superación, un ejemplo de vida que abarcara la lesión y también la fase emprendedora de Pau. Un libro inspiracional que pusiera de relieve

cómo alcanzar el éxito ante la adversidad. La idea era que fuera la historia de Pau y que la escribiera yo. Pero no nos salió. Por varias razones, supongo. La primera fue la falta de tiempo de Pau. Sin embargo, había algo más: a él no le apetecía darle lecciones a nadie. Y el proyecto cayó en el olvido.

Pasaron los años y a mí me fue naciendo dentro la urgencia de escribir ficción. Siempre ha sido mi vocación frustrada. Hacía ya tiempo que asistía a cursos de escritura creativa y tenía un par de proyectos de novela



**La llista de les coses  
impossibles.**

*Columna Edicions.  
Barcelona, 2022.*

arrancados. Sin embargo, fue durante un ingreso de Pau en Guttman cuando todas las piezas del rompecabezas se confabularon para encajar.

El ingreso fue debido a una operación, una de tantas, una de las casi veinte que lleva ya en veinticinco años de lesión. Recuerdo que estaba yo esperando a que saliera de quirófano y mataba el rato leyendo una novela sobre una chica que había superado un cáncer. Y entonces me di cuenta de que tenía a mi alrededor un montón de historias que valía la pena contar: un universo completo hecho de una realidad con la que la mayoría de la gente que no tiene contacto con ninguna persona con lesión medular o con daño cerebral conoce. Y no solo tenía las historias, sino que también tenía la mirada. Mi mirada.

Siempre he pensado que hay gran desconocimiento social sobre la lesión medular. Es lo que a mí me toca de cerca y veo, especialmente en el caso de lesiones altas: que la gente huye despavorida. Que no quieren conocer lo que de verdad ocurre, lo que de verdad importa, lo que implica tener una lesión. La gente confunde lesiones con enfermedades. Esfuerzo de superación con tirar para adelante. No poder caminar con un montón de daños colaterales sobre los que no tienen ni idea y que son infinitamente más limitantes que el hecho en sí de no caminar. También confunden conformismo con felicidad. Lo que en realidad ocurre es que la gente es incapaz de imaginar cómo afrontarían ellos una situación así, y deciden obviarla. Desviar la mirada.

A mí Guttman me gusta. No sé si les pasa a todos los pacientes y familiares, pero en Guttman te sientes un

poco como en casa. Un poco comprendida. Un poco acompañada. Es cierto que se está mucho mejor de alta que ingresado, pero Guttman es un entorno en el que yo nunca me he sentido mal. Y lo que más me gusta de Guttman, a pesar de los pesares, es la gente. La vida.

Muchas veces hemos comentado con Pau qué pasaría si alguien con una enfermedad o un trauma invisible (un cáncer que no se ve externamente, la muerte de un hijo, algo extremadamente doloroso de su pasado) llevase un cartel en la frente que lo anunciase a los cuatro vientos veinticuatro horas al día. ¿Cómo encararían la vida si a todas horas recibieran miradas de lástima, de condescendencia? ¿Cómo se adaptarían? ¿Cómo pasarían página?

Decidí escribir una novela, una historia, a partir de lo que conozco, pero creando unos personajes, un relato de ficción que funcionase, que atrapase al lector y lo arrastrara adentro de la historia. Vi la oportunidad, al escribirla, de mostrar la vida y la realidad de alguien con una lesión medular alta, una tetraplejía C5-C6, sin heroicidades o, más bien, con las heroicidades cotidianas y sencillas de todos aquellos que tienen una discapacidad, una enfermedad, un trauma. Quería ponerlo en contexto, integrarlo en la vida en sociedad en la que vivimos. Alguien que tiene un accidente y adquiere una lesión medular (o cualquier otra lesión o enfermedad) no vive aislado en una burbuja. Se relaciona con otra gente, siente afecto y deseo, y probablemente es feliz e infeliz en una proporción similar a la del resto de la gente. Alguien con diecinueve años, tenga o no tenga una lesión medular, está aprendiendo lo que es la vida, se está acomodando en el mundo, está creando su red de afectos y complejidades, y tiene ganas. Ganas de vida.

Yo quería que el mundo, no solamente aquellos que conocemos y vivimos de cerca la discapacidad y la lesión medular, lo viera desde dentro y lo apreciara. Quería hacerles comprender y empatizar. Que pusieran en duda sus verdades, sus propios prejuicios. Que se dieran cuenta de que una vida no es tan distinta de otra, que una herida, en el fondo, no deja de ser una herida, por visible o invisible que sea.





*“Siempre he pensado que hay gran desconocimiento social sobre la lesión medular. Es lo que a mí me toca de cerca y veo, especialmente en el caso de lesiones altas, que la gente huye despavorida. Que no quieren conocer lo que de verdad ocurre, lo que de verdad importa, lo que implica tener una lesión. La gente confunde lesiones con enfermedades.”*

*La lista de las cosas imposibles* es una novela sobre un chico, Guim, y una chica, Clara. Con diecisiete años, ambos protagonizan una historia de amor breve pero intensa que termina cuando Guim deja a Clara “para vivir la vida”. Está ansioso por ir a la universidad, estudiar lo que le gusta, hacer nuevos amigos, salir de fiesta, conocer a otras chicas, conducir su moto, vivir experiencias. Y en esos planes, Clara no cabe. Lo que Guim no sabe es que, pocos meses después de la ruptura, tendrá un accidente de moto y quedará tetrapléjico.

La novela transcurre en paralelo, mostrando la realidad de ambos. Clara vive una vida de posadolescente estándar: amigas, Eras-

mus, chicos, vivir sola. En cambio, la de él es una juventud centrada en la rehabilitación, con el objetivo de lograr ser lo más autónomo posible. Los dos cargan con sus mochilas, con sus listas de cosas imposibles. Y a lo largo de los años siguen viéndose de vez en cuando sin saber exactamente por qué, pues sus vidas son muy distintas. Ya no tienen prácticamente nada en común. Y sin embargo...

El premio que ha ganado la novela es el Premi Carlemany de fomento de la lectura, y tiene la particularidad de que, tras una preselección realizada por un jurado profesional, la decisión final la toman estudiantes de segundo ciclo de ESO, o sea, chicos y chicas entre catorce y dieciséis años. En este caso, *La lista de las cosas imposibles* es un *crossover*, una novela que trasciende edades. Puede leerse a partir de los catorce o quince años, sí, pero interpela a cualquiera. Y en el caso de personas con discapacidad o enfermedades crónicas y de sus familiares, parejas y amigos, creo y espero que gran parte de lo que se narra les resuene. Porque *La lista de las cosas imposibles* cuenta una historia, la de Guim y Clara, que podría ser la historia de muchas otras personas: la de cualquiera que cargue con una mochila, visible o invisible, y tire para adelante con ella.

Laura Gonzalvo  
<https://lauragonzalvo.com>